

Marismas de Santoña

(Cantabria)



La villa marinera de Santoña, en Cantabria, es la capital mundial del bocarte en salazón, más conocido como anchoa. Pero también es la población que da nombre al humedal más extenso e importante para las aves acuáticas de todo el litoral Cantábrico.

Texto y fotos: *Roberto Anguita*

Echando un vistazo a la cartografía antigua se puede apreciar lo poco que tienen que ver las Marismas de Santoña de principios del siglo XX con las actuales. Montehano, sin ir más lejos, era entonces una isla, mientras que la superficie

ocupada antaño por la marisma era mucho mayor. Como al resto de los humedales costeros, a éste tampoco le ha librado la providencia de los relleños de carácter urbanístico ni de un sin fin de agresiones más, por no hablar de la siempre caprichosa e inescrutable acción del mar. Aun así, la confluencia de las rías de Limpias, Rada, Treto, Escalante, Argoños y Boó, es decir: las Marismas de Santo-

ña, siguen siendo cobijo para el mayor hervidero de vida alada de todo el Cantábrico. En esta área natural se dan concentraciones de más de 20.000 aves acuáticas, durante el paso postnupcial del otoño, mientras que al llegar el invierno su número se reduce a unas 10.000, pero la gran cantidad de especies extremadamente raras y escasas en la península, hace del lugar un paraíso para los

observadores de aves. Aunque cada momento del día es apropiado para la observación, es conveniente estar atento a la tabla de mareas pues del estado de ésta dependerá el tipo de aves que podamos contemplar. Durante la bajamar quedan al descubierto extensas praderas de algas y limos que son aprovechadas por las limícolas para alimentarse y al subir el nivel de las aguas es cuando los patos encuentran su momento.

ALGO MÁS QUE MARISMAS

La Marisma de Santoña, junto con sus vecinas Victoria y Joyel, fueron declaradas Reserva Natural en marzo de 1992. Un total de 2.825 hectáreas que más tarde verían ampliada su protección con la figura de Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), bajo la que se incluyó también una extensa franja de los terrenos que circundan la Reserva. Entre ellos destacan las manchas de encinar cantábrico, maduro y bien conservado, que tapizan los Montes Brusco, Montehano y Buciero, así como los espectaculares acantilados marinos que rematan a este último y que al adentrarse en el mar, constituyen uno de los mejores lugares para contemplar los pasos migratorios de aves marinas como



alcatraces, pardelas o paiños, que rara vez se acercan a la costa. Así las cosas, la visita a este espacio natural permite el disfrute de una variada oferta de ecosistemas. La mayoría de este territorio está dominado por la marisma y los marjales salinos, pero también cuenta con buenas representaciones de arenal y sistemas dunares vivos, además de los citados montes cubiertos por la umbría espesura del

encinar cantábrico. Si el cuerpo aguanta, se pueden aprovechar las mareas favorables para avistar el pajarero y después adentrarse en un abigarrado bosque de encinas, aladiernos, madroños o laureles; pasear por las dunas en busca de azucenas marinas, barrones, Festucas o Dianthus; o simplemente pegarse un chapuzón en cualquiera de las numerosas playas de este espacio natural. ■

RECORRIDO

Ruta para ver aves:

Si tu intención es observar el mayor número de aves que sea posible, lo mejor es utilizar el coche y desplazarse a los puntos estratégicos de observación que detallamos a continuación. Empezamos en Bárcena de Cicero, donde hay una casa a medio construir junto a la marisma, que los ornitólogos utilizan desde hace años como observatorio. Allí se dan buenas concentraciones de anátidas y zancudas de paso a otros puntos. Desde aquí tomamos la S-401 que nos conduce al monasterio de Montehano, situado en un islote calizo y excelente observatorio de aves poco frecuentes como colimbos, negrones, eideres y serretas. Continuamos por la misma carretera, en dirección a Santoña y paramos en el albergue municipal que hay justo antes del último puente. Aquí se pueden realizar buenas observaciones de ostreros, gaviotas cabecinegras, cormoranes, agujas y zarapitos. El punto final es el puerto de Santoña, donde araos, alcas y colimbos bucean junto a los barcos de pesca en busca de pescado.

Otra excursión recomendable consiste en subir al monte Buciero por el camino que parte desde el castillo de El Mazo, en los alrededores de Santoña, y que llega hasta el faro del Caballo. La vuelta se puede realizar por el mismo camino, o tomando el que sale a la derecha y recorre los acantilados en dirección a Santoña.

ACCESO

A la Reserva Natural se llega, desde Bilbao o Santander, a través de la autopista E-70, desviándonos por Colindres o Cicero.

COMER Y DORMIR

Santoña, además de por sus seres vivos, es famosa por los seres recién muertos que se sacan del mar. Comer pescado aquí es obligatorio, tanto es así que junto al puerto proliferan los establecimientos de temporada que, al estilo Mc Donalds, te plantan un pescado exquisito en un mantel de papel y a precio de restaurante. La ventaja: la rapidez. Sin embargo, si dispones de algo más de tiempo y te quieres dar un lujo gastronómico o alojarte en un lugar con encanto y buen gusto, la casona del siglo

XVII San Román de Escalante, merece pagar algo más. Carretera de Escalante a Castillo km 2. Tel. 942 67 77 45.

Restaurante los Gallos. Ramón y Cajal, 3. Escalante. Tel. 942 67 76 68.

Hostería de Arnuelo. Coqueta casona del siglo XVIII. Barrio Palacio, 17. Arnuelo. Tel. 942 67 71 21.

ACCESORIOS

Además del traje de baño y unas botas de montaña, cobra especial sentido la utilización de un telescopio terrestre o en su defecto unos prismáticos con los que poder observar las aves. Cartografía: Hojas 35 y 36 (1:50.000) del Servicio Geográfico del Ejército.

BIBLIOGRAFÍA

Aves de Cantabria. Jesús Saiz Villoria, ilustraciones de Isidoro Fombellida. Créatica Ediciones. 1999. Santander.